

archiduque Guillermo se vió obligado, á consecuencia de los horrores cometidos en aquella ocasion, á dar á sus tropas una severa y enérgica orden en la cual se amenazaba con pena de muerte á todo el que se hiciera reo de asesinato, orden que por de pronto puso término á los derramamientos de sangre en aquella comarca. Pero con nada de esto cesaron por regla general las vejaciones y las expoliaciones: los terri-

torios eran incesantemente invadidos por las tropas que, especialmente en el país llano, cometían toda suerte de violencias y se entregaban al mas terrible saqueo, resultando de ello que al poco tiempo no se cultivaron con regularidad los campos y que á consecuencia de la escasez de trigo se dejaron sentir la carestía y el hambre. En Meinheim, poblacion situada en el camino de Darmstadt á Heidelberg, y en sus al-

Einparteyliche Beschreibung gemeinlicher Victualien/was dieselben in zett Augspurgischer Bloqperung von vngesfahr anfang des Monats Novemb. Anno 1634. bis fast zu ende des Martij/ Anno 1635: als dieselbe wider in Röm. Kayf. Mayest. vnserer Allerhöchsten Herrsch. Devotion löblich außhöchste: so lang alte oder die andere subbetömen gewesen/gegotten: Vnd emigegen wie dergleichen Sachen die ihero Jar/ Anno 1640. vnd 1641 Durch Gottes reichen Segen in guter requie vnd seinem Frieden/nach der menge in vngem Preß/sein subbetömen gewesen: Der leben Jugent vnd gansen Posten/wo sich solch im Tamer vnd Grentel theils nicht gebenden in mercklicher Erinnerung: Andern aber so diese so reiche Segen wider wissen vnd gemessen hochschicklich vnd geschicklich misßbrauchet/ward durch der Willkürschafft vnd vngemessener abschneidender Sicherheit vnd strenger in Himmel schickender Sündel/zu noch vil gröffere Straff vnd Plag fürtsichlich dem vnd gleichsam schickter wider: Zu treuherziger Warnung in Truck gegeben/gans nicht weiffende/wa man von solchen schweren Sünden ablässe/werde Von seinen gerechten Lohn auß lassen schwinden.

Table with multiple columns listing various food items and their prices in Augsburg for the years 1634, 1635, and 1640/1641. Items include grains, meats, oils, and other provisions.

Facsimile reducido de una tabla de los precios de los víveres que regian en Augsburgo en los años 1634/1635 y 1640/1641

rededores, un almud de trigo costaba en 1635 la cantidad, para aquellos tiempos inaudita, de 18 á 20 thalers, y un almud de harina 24 thalers reales. Las gentes utilizaban los mas repugnantes alimentos; comian caballos muertos de enfermedad y consideraban como golosinas las ranas. Cuéntase tambien que en algunos lugares llegaron á comerse cadáveres humanos, y aun se dice que se dió muerte á hombres y especialmente á niños para alimentarse con su carne. Consecuencia de este horripilante estado de cosas fué una peste asoladora que en algunas aldeas mató á todos los habitantes. Y como si esto no fuera bastante, precisamente en aquel entonces, despues de la batalla de Nordlingen, fué el país invadido por las tropas del cardenal infante que se encaminaban á los Países Bajos y por los imperiales vencedores, todos los cuales cometieron las mayores crueldades. A juzgar por las descripciones parciales que poseemos, todo sentimiento hu-

manitario habíase extinguido en aquellas salvajes hordas de mercenarios de aquella época. Mucho tiempo hacia que no se contentaban ya con las vejaciones y exacciones necesarias para su entretenimiento, sino que destruían por el solo placer de destruir y se complacian con alegría brutal en los sufrimientos de la desdichada poblacion. Los italianos y los españoles eran los que mayores brutalidades cometían y los que mayor indignacion y mas amargas quejas originaban: estas tropas, cuando no encontraban en una aldea todo el dinero y todos los víveres que esperaban ó cuando sabian que se les ocultaban los que habia, no vacilaban en someter á los habitantes á los mayores tormentos en cuya aplicacion ganaron triste celebridad de maestros consumados: á unos les disparaban un tiro en la rodilla y luego les retorcian la pierna, á otros les aserraban las canillas, á estos les hacian cortes en los talones llenándolos despues de sal, á aquellos

se les cortaban tiras de piel de la espalda y hasta se dió el caso de que arrojaran vivos á algunos niños en los hornos encendidos en presencia de sus padres. Además, allí como casi en todas partes en donde acampaban esas hordas, las mujeres eran víctimas de los brutales apetitos de aquella inhumana soldadesca: las casadas lo mismo que las solteras eran violadas en mitad de la calle, ó á la vista de sus esposos ó de sus padres, sin que escaparan de tales atropellos las mujeres embarazadas, á las cuales los soldados, en su bestial furor, cortaban los pechos. Parecia como si aquellas hordas se hubiesen propuesto acabar materialmente con toda la poblacion,

Y lo mismo que en el Palatinado sucedia en mayor ó menor grado en todos los territorios del Imperio en donde permanecian algun tiempo grandes masas de tropas. Despues de la batalla de Nordlingen, los imperiales vencedores cometieron horrores sin cuento especialmente en las comarcas del Sur y del Oeste de Alemania: gran número de aldeas fueron totalmente arrasadas, datando de aquella época la mayor parte de las devastaciones cuyas huellas se ven todavía en ciertos puntos y que borraron del mapa multitud de lugares de los cuales solo el nombre ha llegado hasta nosotros. Aun en las ciudades y aldeas que salvaron su exis-



Facsimile reducido de una estampa que representaba el estado del Imperio Germánico en 1622

tencia, una gran parte de sus casas, en algunas las dos terceras partes, permanecieron vacías despues de la guerra. La inseguridad de la posesion durante aquellos años de lucha habia hecho disminuir de tal manera el valor de la propiedad inmueble, que despues de la guerra se vendian fincas de gran extension por unos pocos florines y en las ciudades se derribaron una porcion de casas porque no habia nadie que quisiera reedificarlas. Muchas comarcas de Alemania apenas cuentan hoy la poblacion que antes de la guerra tenian. En Wurttemberg el número de habitantes, que en 1634 era de 313.000, habia descendido en 1645 á 65.000; las estadísticas de la poblacion que de Franconia se han conservado demuestran por término medio una disminucion de tres cuartas partes sobre el antiguo número de habitantes; en Augsburgo, de 80.000 habitantes que habia en 1632 solo quedaban 18.000 en 1648, y en Frankenthal, villa del Palatinado que sufrió varios asedios, los 18.000 habitantes de otro tiempo habian quedado reducidos á 324. Aun en los territorios turingios relativamente poco devastados por la guerra el número de familias se redujo, desde 1631 á 1649, por término medio á una quinta y en algunos distritos á una décima parte de lo que antes era. En el país comprendido entre Deister y Leine recaudó Tilly desde 1628 á 1631 contribuciones por valor de mas de dos mi-

llones de thalers: solo la ciudad de Luneburgo hubo de pagar 500.000 desde el año 1638 hasta que se firmó la paz. Gotinga calculaba en 523.000 thalers los daños sufridos ya en 1629. Respecto de Brunswick-Luneburgo existe una declaracion del embajador de esta region en el congreso de Osnabruck, segun la cual habian sido allí destruidas por las llamas mas de cien ciudades, villas y aldeas, en cuya reconstruccion no se habia podido ni siquiera pensar. Al relatar la campaña del ejército imperial mandado por Gotz hemos citado cifras parecidas á estas por lo terribles sobre las devastaciones cometidas en Hesse. En cuanto á Brandeburgo y á las diócesis de Magdeburgo y de Halberstadt, basta recordar las quejas y los datos que sobre este punto se adujeron ya en la dieta de electores de Ratisbona de 1630: solo las depredaciones de Wallenstein y Montecuculi importaron, segun los cálculos de la cancilleria electoral, 20 millones de thalers. En la ciudad de Brandeburgo habia entonces 500 casas abandonadas. Pero no eran los únicos territorios que padecian los devastados por los imperiales: tan inhumanamente por lo menos como Wallenstein y Tilly, Montecuculi y Gotz, portábanse Mansfeld y Cristian de Brunswick, y aun entre los suecos, que en los últimos años de la guerra asolaron de un modo terrible y repetidas veces especialmente las comarcas del

Norte de Alemania, había desaparecido, como hemos visto, la disciplina que la noble figura de Gustavo Adolfo había sabido mantener entre sus tropas y había sido sustituida por la misma desenfadada barbarie que imperaba en los demás ejércitos de aquella época. En punto á refinada crueldad, Baner en nada desmerecía de los generales del emperador, de Mansfeld y de Cristian de Brunswick: él y sus soldados asolaron despues de la paz de Praga horriblemente y repetidas veces el electorado de Sajonia en particular, de suerte que tambien allí hubo muy pronto las mismas calamidades que en el Sur y en el Oeste de Alemania. Un detalle característico de lo que entonces ocurría en el territorio sajón es el de que durante el período de 1640 á 1646 aumentó de tal manera el número de lobos, que llegaron á invadir las aldeas y al fin tambien las pequeñas ciudades en manadas de cincuenta y de sesenta. El elector Juan Jorge, que era no solo un gran bebedor, sino un cazador diestro y apasionado, mató en el tiempo de su gobierno 3.543 lobos y 203 osos. Ya se comprenderá que tal abundancia de esas fieras solo se explica por una completa devastacion y despoblamiento del país, y así era en efecto, existiendo respecto de Sajonia sobre este punto datos análogos á los de otros territorios. Sabemos, por ejemplo, que en Freiberg, en el año 1640, solo quedaban de 1.700 casas 500 en pie, y en Chemnitz, por aquel mismo tiempo, únicamente la cuarta parte.

Pero hagamos punto en esta materia, porque ¿quién es capaz de realizar la ingrata tarea de describir todas las calamidades y toda la miseria que se desprenden de los números consignados y que aun pueden ser aumentados á voluntad? Aun suponiendo que son muchas las exageraciones contenidas en los datos de aquella época, aun rebajando mucho de lo que estos consignan, aun teniendo en cuenta que la despoblacion de algunas comarcas se debió á la emigracion de sus oprimidos habitantes á otros territorios y no en su totalidad á las defunciones, siempre queda una suma de desastres que explica que fuera necesario el trabajo incesante de muchas generaciones para cicatrizar hasta cierto punto las heridas causadas á la desgraciada patria por aquella funesta guerra.

La agricultura fué naturalmente la que mas sufrió, pues durante las continuas correrías de las tropas la poblacion rural, diezmada y esquilada, tenia que suspender con frecuencia el laboreo de las tierras, resultando de ello que en vez de campos y prados veíanse á cada paso terrenos incultos cubiertos de maleza que por largos años sirvieron de guarida á los lobos y á los bandidos. En Wurttemberg habia aun en 1654 ocho ciudades y 45 aldeas con 65 templos, 230 edificios públicos y 30.086 particulares reducidos á cenizas: de las tierras de cultivo estaban sin trabajar 40.000 arpentas de viña, 248.000 de campo y huertas y 24.000 de prados. Nada demuestra mejor cuán grande y cuán general era esa desolacion que las medidas que para remediarla se adoptaron despues de la guerra: así por ejemplo, en el Palatinado se dictaron distintas disposiciones en virtud de las cuales al que reparaba ó reedificaba una casa se le condonaban dos años de contribucion, al que construía una nueva tres, y al que volvía á cultivar campos yermos y lugares y viñedos devastados de uno á seis.

Allí como en algunos otros territorios bien administrados, especialmente en Brandeburgo y Sajonia, los príncipes reinantes hicieron en los siguientes años los mayores esfuerzos para que á la devastacion y á la ruina producidas por la guerra sucediera un estado relativamente ordenado y para remediar la postracion en que se hallaba sumida la agricultura. El arreglo de las deudas era el que mas dificultades ofrecía: durante la guerra y á pesar de todas las moratorias

concedidas por las autoridades imperiales y regionales á la propiedad de los nobles y á la de los labradores respecto de sus acreedores, aquella propiedad se hallaba cada dia mas gravada por las deudas, pues los intereses vencidos y no satisfechos se acumulaban formando sumas exorbitantes. Era, pues, preciso arbitrar un arreglo que permitiera vivir á la agricultura sin despojar á los acreedores, en su mayoría pertenecientes á la burguesía urbana, de lo que legítimamente les pertenecía, lo cual no pudo, sin embargo, lograrse sin acudir á algunos medios violentos. En muchos casos hubo que abolir ó reducir considerablemente los intereses, pero por lo general se pudo llegar á transacciones razonables merced á la intervencion de los príncipes.

Lo que ante todo importaba en muchas comarcas era remediar la desastrosa despoblacion que producía gran escasez de fuerzas laborantes y por ende un rápido aumento del precio de los jornales. Los mas perjudicados por este estado de cosas eran los grandes propietarios, tanto mas cuanto que simultáneamente y como consecuencia de la falta de salida bajaron extraordinariamente los precios de los cereales, y muchos hubo que no sin razon se lamentaban de que sus trabajadores agrícolas gozaban de una existencia mas segura y mas tranquila que ellos mismos. Los príncipes previsores y dotados de talento de hombres de Estado dieron muy pronto algunos decretos otorgando grandes facilidades á los propietarios rurales para llevar colonos á sus tierras. En este terreno los príncipes cuidadosos tenían materia inagotable para su actividad. Al propio tiempo dedicábase especial atencion al realzamiento de la agricultura en general: entre los productos de la tierra y al lado de las gramíneas y de las legumbres que desde hacia tiempo se cultivaban, comenzó entonces á adquirir cada dia mas importancia la patata, que habia sido cultivada por vez primera en Alemania en 1588 por el botánico Klusius, al principio como simple curiosidad botánica, y cuyo cultivo sistemático como alimento habia empezado en algunas comarcas ya antes de la guerra y tomado durante esta cada vez mayor incremento. En Hesse Darmstadt, en Westfalia y en la Baja Sajonia la encontramos como producto alimenticio en 1640 y en Brunswick en 1647. Despues de la guerra fueron de dia en dia mas en número los que reconocieron el valor de la patata como sustancia alimenticia. En 1650 fué cultivada en Brandeburgo, especialmente en Berlin, y contribuyó no poco al sostenimiento de las clases inferiores así de la ciudad como del campo. Tambien el cultivo del tabaco alcanzó cierta importancia en muchos territorios del Imperio.

Mientras de esta suerte la agricultura, que era la que mas intensa y directamente habia sufrido con la guerra, iba recobrando lentamente sus fuerzas merced al renacimiento de la tranquilidad y á una labor silenciosa y desinteresada, aun cuando empeoraba de continuo la situacion del pequeño agricultor al lado del gran propietario, la industria y especialmente el comercio que durante la guerra se habian refugiado en otros países, con especialidad en Inglaterra, en los Países Bajos y en Francia, recibían heridas que apenas pudo curar el trascurso de un siglo y medio. A principios del siglo xvii aun florecía el comercio germano-italiano que á consecuencia de las revueltas de los Países Bajos en tiempo de Felipe II se habia concentrado principalmente en Alemania, con lo cual quedó en cierto modo compensada la pérdida de una gran parte del comercio de Ultramar que despues del descubrimiento del camino directo á las Indias Orientales se habia retirado de Alemania y habia adquirido gran incremento en los puertos hispano-portugueses y flamencos. El hermoso florecimiento que se manifestó especialmente en las industrias artísticas en la segunda mitad

del siglo xvi, durante el último período del Renacimiento, es buena prueba del bienestar que todavía entonces reinaba en los grandes emporios mercantiles del Sur de Alemania. En efecto, aun en los comienzos de la guerra las ciudades eran los centros mas prósperos, desde el punto de vista material, de la cultura alemana; una plebe alegre ejercía el comercio y regocíjase en mas ó menos inocentes diversiones popu-

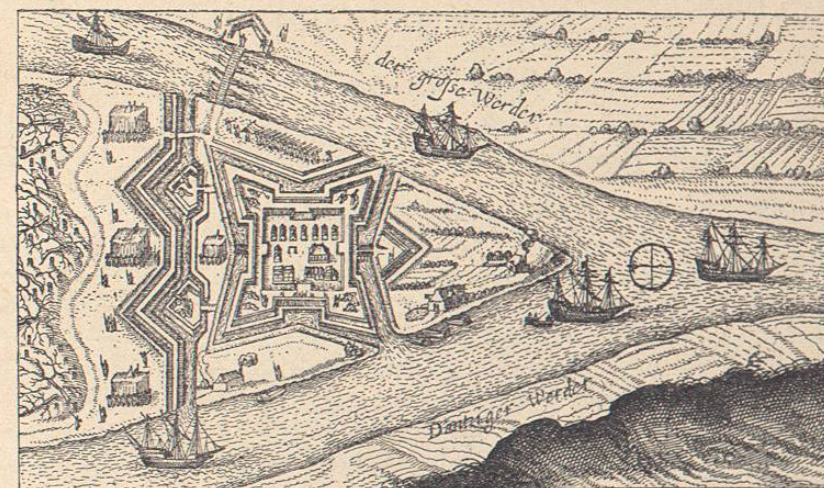
lares de toda clase, entre las cuales representaban principal papel las tradicionales fiestas del tiro. En todas partes prosperaba la industria y reinaba el bienestar. ¡Cuánto cambió todo esto con la guerra! Materialmente las cargas de la guerra y los excesos de la soldadesca se habian dejado sentir menos en las ciudades que en los campos, pues mientras estos estaban abandonados sin defensa á las devastaciones de los



Vista de Danzig. Facsímile del grabado publicado en la obra de J. L. Gottfried *Inventarium Suecia*, 1632

ejércitos, aquellas tenían en sus murallas un medio de resistir en cierto modo á las rápidas correrías de los ejércitos y á las invasiones de pequeños y aislados grupos de mercenarios, resistencia que algunas veces llegó á ser heroica como en Magdeburgo y en Stralsund. A consecuencia de esto, suce-

dia muy á menudo que al ver aproximarse un ejército enemigo (y aun amigo) las poblaciones se refugiaban en masa en las ciudades, produciendo en estas un aumento de poblacion en muchas transitorio y en algunas permanente. Pero en cambio hallábanse paralizados en las ciudades el comer-



Plano de la ciudadela de Danzig. Facsímile del grabado publicado en la obra de J. L. Gottfried *Inventarium Suecia*, 1632

cio y el tráfico, verdaderas arterias vitales para las mismas. Toda seguridad en los caminos habia desaparecido, y únicamente merced á cartas de proteccion y salvoconductos, que costaban muy caros y que no siempre eran respetados, podia llevarse un convoy de mercancías de una ciudad á otra: en cuanto al comercio á mayores distancias era de todo punto imposible. Solo las ciudades marítimas, y en primer término Hamburgo, podían comerciar en cierto modo en la misma escala de antes y conservar gracias á ello cierta seguridad y cierto bienestar en medio de la confusion general. Por lo demás, durante la guerra cesó por completo el comercio interior como el de Ultramar que anteriormente habia acaparado casi por completo la Ansa. Al terminar la guerra la

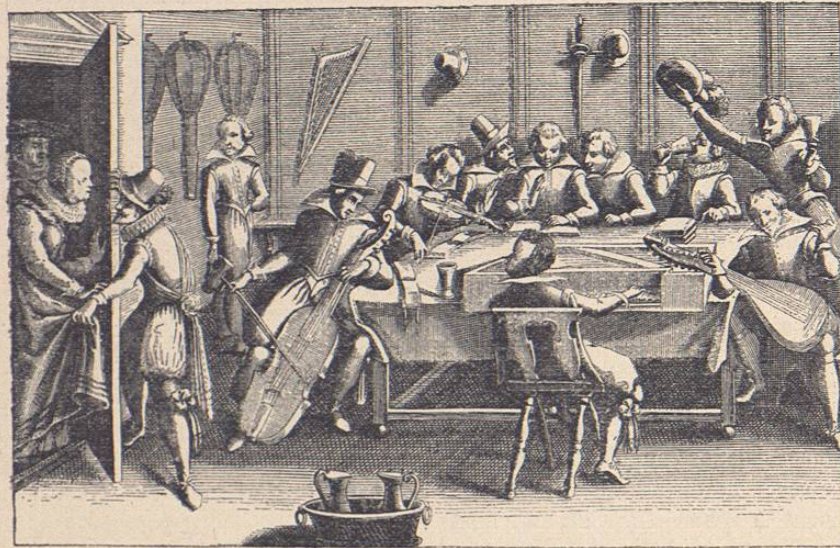
liga anseática solo comprendía las ciudades de Lubeck, Hamburgo y Bremen, y en el interior de Alemania Francfort y Leipzig, cuya feria protegió por su interés propio Torsenson, que hizo de aquella capital durante muchos años su principal residencia; fueron las únicas ciudades que tuvieron un comercio de alguna importancia.

Casi peores que todas esas desastrosas consecuencias que la interminable guerra produjo en lo material, fueron los efectos por ella causados en el orden moral, el salvajismo moral é intelectual que se apoderó de la generacion que habia crecido entre los horrores de aquella lucha y que se habia acostumbrado á presenciar á diario las iniquidades de una devastacion y de una desmoralizacion sin ejemplo. Mu-

chos fueron los que solo de nombre conocieron la paz con los beneficios de una actividad productora tranquila y segura, pues durante una generacion no se respetó ni apreció el trabajo pacífico, ni su valor moral, viviendo las gentes materialmente al día. Nada tiene de extraño que en los períodos excepcionales durante los que cesaban las calamidades de la guerra los pueblos se entregaran á una vida de disolucion, porque nadie sabia si al día siguiente podría disponer de los bienes que habia logrado salvar. Cuando un individuo habia consumido la hacienda que de sus padres heredara, empuñaba el mosquete y convertíase de oprimido en opresor. Este estado de cosas prolongado durante tantos años habia naturalmente de causar daños inmensos á la moral y

á las costumbres. No es de extrañar que así sucediera, es decir, que se perdieran en aquella generacion el vigor, la sencillez y la inocencia de sus antepasados; lo que sí sorprende es que subsistieran en ella tantos sentimientos sanos y tanta virtud como demostró tener en el periodo de su labor restauradora. Por de pronto, sin embargo, era natural que las vejaciones de aquella larga guerra ejercieran una influencia funesta en todas las ramas de la actividad y de la civilizacion.

El estado moral y social fué el que mas profundamente se resintió de todo ello; pero no hay que olvidar que aquella evidente decadencia se habia iniciado ya mucho antes de que estallara la guerra. La accion moralizadora que la Re-



Musica delicia nostra; sed suavior illa est, Cantitet in iuvenum se quoq; Virgo choro. L.P.C.
Der Music die best. Seigt gebriest, Wa die zart weiblich sim nicht ist.

Estudiantes entregados á entretenimientos musicales

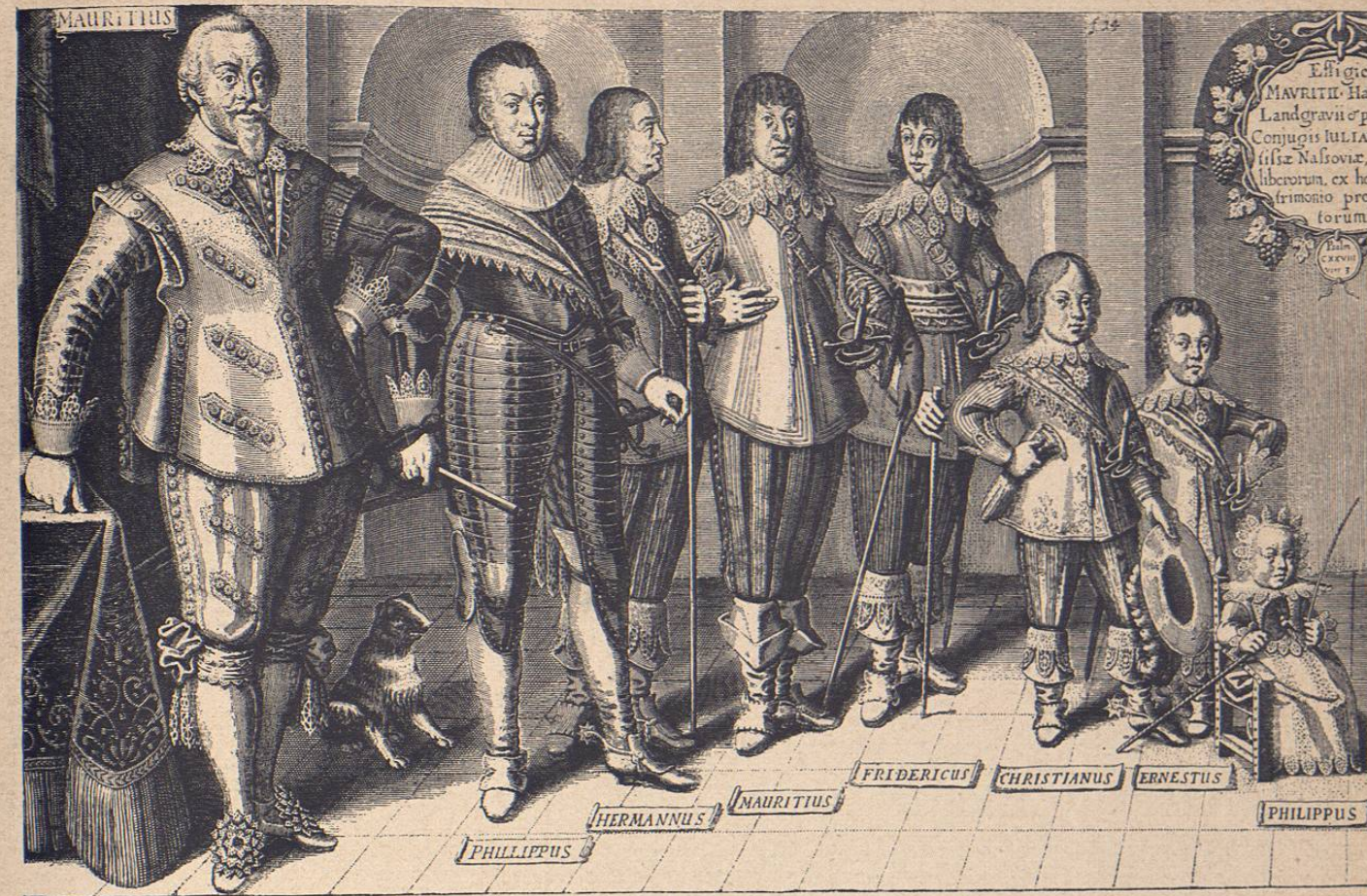
Facsimile del grabado de Jacobo van der Heyden, publicado en el *Speculum Cornelianum*, Estrasburgo 1618

forma ejerció sobre la corrupcion y podredumbre que habian imperado á principios del siglo XVI en muchos terrenos y no en último término entre el clero, se habia desvanecido en gran parte durante la segunda mitad de aquel á consecuencia de las estériles contiendas dogmáticas á que se entregaron los poco dignos sucesores de los que iniciaron el movimiento reformador. La desmoralizacion que al impulso religioso espiritual de la Reforma habia disminuido considerablemente volvió á enseñorearse muy pronto en absoluto de la vida social, produciendo tristes frutos en la literatura y en la vida en general. Preciso es reconocer, sin embargo, que la discordia religiosa que constantemente reinaba en la nacion habia ejercido ya antes de la guerra, así en lo político como en lo social, un influjo destructor que al lado de la clara luz derramada por la Reforma en la vida espiritual del pueblo producía grandes y funestas sombras.

En el curso de esta obra hemos demostrado repetidas veces que el desenvolvimiento seguido por la nueva doctrina, despues de haber sido rudamente rechazada y combatida por el poder central del Imperio, fomentó poderosamente el fraccionamiento del Estado y la consolidacion del sistema de principados territoriales. Pues bien, del mismo modo que fué aflojando los lazos políticos que mantenian unido el Imperio hasta el punto de quedar completamente rotos en la paz de Westfalia, influyó tambien en la organizacion social del pueblo. Los príncipes territoriales, que disgregaron del

poder central la administracion y el gobierno de sus territorios, esforzaronse tambien por aislarse de sus súbditos aumentando cada vez mas el ceremonial de corte y no tratando con ellos sino por mediacion de una jerarquía cortesana y burocrática completamente cerrada. Así como la Reforma habia impreso en otro tiempo un movimiento espiritual general en todas las clases sociales, que fácilmente habria podido adquirir una importancia nacional á no habersele opuesto el Imperio en su ciega obstinacion, cuando la discordia religiosa tomó un carácter definitivo y las nuevas doctrinas se hubieron refugiado por completo en los Estados parciales, abrióse en estos un abismo cada día mas profundo entre gobernantes y gobernados. La aristocracia de aquellos Estados territoriales, que por la Reforma habia sido despojada de sus ricas prebendas y que buscó una compensacion de esta pérdida en los empleos públicos, se acostumbró entonces á mirar al pueblo, á la canalla, con aquel desprecio que despues debia desempeñar con harta frecuencia tan funesto papel en la vida social y política; entonces se realizó tambien en la esfera religiosa aquella acentuada separacion entre las clases elevadas y las bajas que en los tiempos modernos ha llegado á ser un abismo que amenaza separar al pueblo en dos elementos completamente distintos tan faltos de toda comunidad de cultura intelectual y material.

Esta evolucion se vió funestamente favorecida y robustecida por la creciente influencia que el extranjerismo ejerció



Traje de corte en la primera mitad del siglo XVII: la familia del landgrave Mauricio de Hesse (Facsimile reducido del grabado de Jacobo van der Heyden 1570-1637). Cuadro original de Augusto Erich.)